LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 244

BUENOS AIRES, AGOSTO 17 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO

COLOMBRES 1062

(Dep. 2º)

El congreso agrario

En estos días se está celebrando el congreso de los campesinos en la ciudad de Rosario, según las convocatorias que tenemos a la vista. En ese acto se tratará de la fundación de la Federación del gremio, como era de esperarse dado el incremento que tomó la unión de esos trabajadores en estos dos meses escasos de huelga. Pero los trabajos preliminares y las bases que se presentan, obra toda de abogados y no de obreros, parecen llevar a un callejón sin salida a la cándida multitud labradora.

Como nos lo hace saber un agricultor corresponsal nuestro, desde el comienzo de la huelga se dedicaron a hacerse partido una infinidad de intelectuales, abogados, periodistas, procuradores, escribanos, negociantes, etc., gente que sólo pensaba en explotar a esas pobres gentes y luego venderlas y engañarlas. Explotarlas, cobrando cincuenta y cien pesos por cada discurso, que no eran discursos sino lecturas de tres o cuatro carillas de charla rumbosa e insustancialmente burguesa. Engañarlos queriendo darle una organización jurídica que los entregue atados de pie y mano al gobierno, constituído para servicio de los grandes capitalistas y terratenientes.

Los trabajos de infiltración de esos funestos elementos se han efectuado con actividad asombrosa. Diariamente llegaban a las secciones estatutos, programas, fórmulas y proyectos de todo género, pero todos en el mismo sentido y empeñados en hacer creer que el bienestar del agricultor debía provenir de leyes del estado. Los diarios ayudaron grandemente a esa obra de desorientación. Y como resultante de este trabajo de desviación se reune el congreso quizá para sancionar el encadenamiento de esas fuerzas que atemorizaron a la burgesía.

Porque es encadenar esas fuerzas el hecho de darles una organización sometida jurídicamente al gobierno. Es reciente el triste caso de la derrota del gremio de maquinistas y foguistas, producida por su organización reconocida y sometida al régimen, y acentuada con las promesas presidenciales, que luego no se cumplieron.

La breve historia del movimiento proletario argentino es concluyente en sus enseñanzas a este respecto, y la prueba acabada de lo pernicioso de este sistema de organización está en el hecho de que casi ningún sindicato la adopta y en el otro más concluyente de que el mejoramiento obrero, todo cuanto se ha obtenido hasta ahora, ha sido el resultado del ejercicio continuo de la lucha obrera, de la acción directa, de la huelga, a cuyos medios han tenido que recurrir los trabajadores de la tierra.

La forma de organización que se proyecta no tiene otro propósito que alejarlos de estos medios, cortar desde ya el vuelo al espíritu de combate y de independencia que la huelga desarrolla en el trabajador, para la cual se fomentan ilusiones de expropiaciones de tierra en provecho del campesino, se promete al abaratamiento de los útiles y máquinas de alquiler, la compostura de los caminos, etc; todas ilusiones que nunca tomarán forma tangible, pues el designado como ejecutor de estos bienes, el gobierno, es el encargado de defender la propiedad y los previlegios del capitalismo.

Con este conflicto ha sucedido lo que aquel enfermo que murió por excesos de doctores y curanderos. Cada uno de éstos para curar el mal, propuso un remedio y un procedimiento. Uno quería amputarle una pierna, otro un brazo; otros proponen aplicar sinapismos; y todos en conjunto van a lograr su objeto, que es el de cortarle la cabeza al movimiento agrario, a fin de que, incapacitado de guiarse por sí mismo tenga que entregarse a ellos y confiarle sus destinos, teniendo que estar supeditados en cada sección a un síndico con el derecho de anular cuanto hagan las asambleas...

A este resultado se llegará si no se consigue en el congreso del Rosario rechazar los proyectos presentados. Esto último no es improbable, pues son muchas las secciones que inspiradas en el fuerte concepto de la lucha de clases quieren formar parte de la Confederación Obrera R. A. y estar unidas a la clase proletaria del país.

Nuestra voz de aliento para estas fracciones que con su energía podrían impedir el mal, paso que se les induce a dar para su propio perjuicio.

¡La emancipación de los trabajadores no puede ser obra de los abogados!

El mutualismo ante la clase obrera

El Museo Social Argentino, institución burguesa, ha hecho venir al mutualista francés Mabilleau para que dé algunas conferencias sobre mutualismo.

No sólo por las leyes de residencia y de defensa social exterioriza el estado su carácter bien marcado de clase, sino que a la par de la acción política, la acción social de la burguesía, pone de manifiesto su carácter de clase, por intermedio del Museo Social, con sus tendenciosas conferencias de Mabilleau.

No es posible ya desconocer que la acción del proletariado de la Argentina ha conseguido sacudir de su largo sopor a la clase capitalista, y obligarla a definirse y a defender sus intereses de clase.

Es contra la lucha de clase, que plantea y realiza diariamente el sindicalismo que viene Mabilleau a propagar su mutualismo, para desviar a la clase trabajadora de su acción revolucionaria.

Despojemos la conferencia de Mabilleau sobre Mutualismo y Socialismo, de toda la hojarasca que la envuelve y la oscurece, y aparecerá en el fondo de ella con toda claridad este anhelo burgués que caracteriza la época presente, de armonía! unión protección mutua! etc.

No bastan las leyes protectoras! que dictan a diario los gobiernos. Las construcciones de viviendas baratas para los desgraciados obreros que trata de construír la municipalidad sino que á esos actos oficiales viene a coadyuvar la acción social, con fines también filantrópicos.

Dice Mabilleau que es necesario que la clase rica o pudiente, ampare y proteja a los asalariados, llamándolos a la unión y echando las bases sociales de un mutualismo ¡socialista!

Todas esas protecciones - trampas, llegan tarde, pues el pueblo trabajador, ya conoce sus intereses y derechos, cómo debe defenderlos y contra quién.

Las manifestaciones de armonía! de unión! han venido después que los trabajadores, cansados de esperar su bienestar y libertad del Estado, de los patrones y la Iglesia, se han organizado en Sindicatos y han comenzado a luchar, confiados sólo en sus esfuerzos y en su acción.

Cuando vivían explotados, domesticados, sometidos, vejados... en el trabajo, sin protección ni amparo de ningún género, los gobiernos, los patrones, la iglesia, nada hacían. Entonces esos males eran el resultado de «leyes naturales»; así lo habían decretado los sabios economistas y publicistas de la burguesía. Nada había que hacer... Los salarios debían ser regidos por la ley de bronce de la oferta y de la demanda. Los desgraciados asalariados después de arrastrar una vida llena de miserias y padecimientos, morían en los hospitales o en sus pocilgas infectas... sus penas eran el resultado de leyes naturales! y deberían soportarse como se soportan la peste, las inundanes u otra calamidad por el estilo...

Pero ha bastado que los obreros se dieran cuenta de sus derechos y de su fuerza; se organizaran y se instruyeran y se separaran de sus explotadores y dominadores despiadados y buscaran en sus esfuerzos y su acción un poco de alivio a sus dolores, un poco más de libertad, de más bienestar, en fin que constituyera una fuerza social, la fuerza obrera, para que toda aquella ideología interesada, toda aquella burda mistificación apareciera en toda su fealdad repugnante...

Las leyes naturales, «que antes oprimían y explotaban al obrero» se han convertido ahora, después de la lucha obrera, en leyes sociales injustas suceptibles de ser reformadas por los gobiernos civilizados!! y protectores! de los asalariados.

La ley de bronce de la oferta y de la demanda, que apretaba como una argolla de hierro la garganta del proletariado ignorante y desorganizado, se ha visto que en la actualidad, es suceptible de ser transformada por un nuevo factor que entra en lucha y la «voluntad obrera» que, fuerte e inteligente, modifica las condiciones del salario en la plaza. Y la argolla de hierro que apretaba la garganta del asalariado, pasa al cuello del capitalista y del Estado, que al sentir que les oprime recurren unas veces a las leyes de residencia y de defensa social y otras al mutualismo, buscando en vano la cesación de la lucha social, sin comprender que ésta perdurará mientras exista patrón o Estado que oprima y explote y obrero inteligente y viril que luche por su bienestar y libertad.

Descienda el conferencista Mabilleau al campo de la producción, procure comprender la posición del patrón y del asalariado, sus intereses inconciliables, sus derechos en guerra sin cuartel... y entonces verá lo inocente, lo cándido de sus pretensiones, al querer implantar la armonía, la unión, el mutualismo en ese campo de batalla, batalla que sólo cesará por la muerte de uno de los combatientes.

U. S.

La justicia burgesa

No terminó aún la odisea iniciada en el Colón. La justicia burguesa es la bruja más inmunda, es la injusticia con su denominación contraria.

Más de un año y medio hacía que estaban encarcelados los inocentes Romanoff y Denucio cuando el juez los declaró absueltos por el delito imputado, quedando condenado el primero por disparo de armas contra la autoridad.

Pero no por eso salió en libertad Denucio, no culpable de nada. El fiscal apeló y continuaron presos. La cámara de apelaciones confirma la absolución, seis meses después, cuando sin delito han sufrido ya dos años de cárcel. No habría más remedio que poner en libertad a las víctimas elegidas por la autoridad; pero todavía hay otro recurso: Denucio es italiano y expulsable; pues se le detiene y le comunican el decreto de su expulsión! Así se venga la autoridad de su error, en las carnes de la propia víctima!

Denucio italiano de nacimiento, pero argentino por sus hábitos, por haber obtenido de hecho la ciudadanía por veinticinco años de residencia en el país, será expulsado al extranjero, sólo porque así lo resuelve la autoridad que domina sin control en este país.

Las absoluciones que prueban su inocencia, no aplacaron la venganza policial; se le expulsa, aunque él no era siquiera obrero activo y organizado que pudiera perturbar el orden, teniendo talvez (y sería su único delito), algunas ideas que no son del agrado de los servidores de la burguesía.

Lleve el joven Denucio las simpatías de los trabajadores argentinos, que siempre acompañan en el dolor a todos los que caen bajo las garras de la justicia burguesa.

VIDA OBRERA

El conflicto agrario.—Situación tirante.—Represión policial. — Congreso de la Federación Agraria.

No obstante haberse solucionadoi el conflicto agrario en una buena cantidad de colonias agrícolas, la huelga de los chacareros toma en ciertos puntos aspecto trágico, saliendo el movimiento del manso cauce donde venía deslizándose. Contribuye a crear esa situación la intervención violenta de la policía puesta al servicio de los terratenientes y arrrendatarios que son los amos y señores de la campiña.

En Alcorta, Muniville, Firmat y tantas otras colonias, los arrestos de huelguistas acusados de coacción y violencias se han producido a granel. Nuestro corresponsal en Firmat, camarada Ulpiano Sánchez, ha sido también arrestado y la justicia burguesa piensa aplicarle la ley social en virtud de que según el cacumen policial, ha cometido delitos penados por dicha ley. Mientras la represión burguesa y policial inicia su obra antihuelguista, los espíritus de los combatientes se enardecen y la acción directa se abre camino por todas partes; en Firmat por ejemplo, un señor terrateniente Pedro Real, acostumbrado a usar la soberbia con los desheredados, al ir a la casa de uno de los huelguistas pretendió distinguirse por su tono aristocrático y mandón; el huelguista soportó hasta que la paciencia le dió permiso, las impertinencias del señor aludido, y viendo que éste lejos de moderarse subía su soberbia, haciendo uso de un soberano garrote dióle al amo una buena lección de argumentos obligándole a guardar cama durante una buena cantidad de días.

Mientras el movimiento se desarrolla en esa forma, los colonos se preparan a celebrar su congreso (a la hora de salir LA ACCION OBRERA habrá terminado), el cual se lleva a cabo en Rosario, con el objeto de discutir los estatutos elaborados por los abogados que han intervenido en el conflicto y que más bien se asemeja a un código. Esos señores creen que para hacer un estatuto es necesario ser abogado para poder así fabricar un enorme libraco que luego ha de resultar inútil por su impracticabilidad y su espíritu contrario a la tendencia moderna de los trabajadores. El estatuto presentado por el doctor Netri que es quien ha tenido mayor participación en el movimiento, orientándolo a su modo y con un criterio esencialmente burgués, además de ser una cosa inútil y sin valor, es una gran engañifa para los agrarios; pues no solo desarrolla un programa que es un soberbio contrasentido sino que tiene ciertas cláusulas que al ser aprobadas constituyen un dogal puesto al pescuezo del trabajador de la tierra: la primera intención de Netri es que de acuerdo con los estatutos los obreros alimenten una buena cantidad de aves negras y se den la personería jurídica para mantener a la organización en la órbita burguesa y bajo la tutela del estado.

Podría darse que en el congreso se apruebe el código en cuestión, pero desde ya podemos adelantar que delegados de algunas colonias como así mismo el de la C. O. R. A. que ha sido solicitado por los huelguistas de San Gen[illegible] fuerte oposición y una crítica soberbia. En San Genaro, nos escribe el camarada Godoy, delegado por la C. O. R. A. los colonos acordaron rechazar el proyecto de estatuto, no estar de acuerdo con la personería jurídica declarando que la organización debe luchar con su propia fuerza sin esperar a la protección del Estado, que como se sabe es de origen capitalista y debe defender los intereses de éstos. Acordaron así mismo sostener en el congreso—por medio de sus delegados—que en el seno de la organización no deben participar los abogados y periodistas, los cuales por ootra parte merodean a los colonos y los halagan con una refinada hipocrecía. Los colonos de San Genaro han tratado ponerse de acuerdo con los de Firmat, Arroyo Seco, Clarker, Salto Grande, etc., para realizar una unión uniforme en los trabajos y discusión del congreso.

La huelga gráfica de Mendoza, continúa la resistencia.—Nuevos arreglos.

Sigue desarrollándose triunfalmente para los obreros el conflicto gráfico suscitado en Mendoza. Los burgueses han logrado traerse — después de tanto — algunos carneros de Buenos Aires.

Los obreros en huelga les han substraído algunos que precisamente no eran carneros, sino que iban engañados.

El diario «La Patria», después de de tanto resistir y de las tentativas fracasadas realizadas por su director para reclutar traidores, ha concluído por ceder, dando todo lo que pedía el sindicato como así mismo un tributo de guerra de 500 pesos que tuvo que pagar como condición para que volvieran los obreros al trabajo.

La solución del conflicto en este diario se produjo el sábado 3 del corriente. A los dos o tres días cedieron los burgueses Sitjar y Mariconda y Marengo.

Con esto la lucha ha quedado circunscrita a los talleres de los burgueses Best, Jaime y Félix y Mas, los cuales por otra parte son los más fuertes y los más testarudos.

A pesar de la intransigencia de dichos señores, nosotros creemos que si los obreros se mantienen firmes en sus puestos y confiando en sus fuerzas en lucha franca y abierta con los burgueses, la victoria completa será el mejor galardón que conquistarán.

El número de huelguistas no es muy numeroso. Como la mayor par-

te ya trabaja de acuerdo con las nuevas condiciones, ellos alcanzan a unos cincuenta, que tienden a disminuir en breves días. Pues un nuevo diario aparecerá, el que va a necesitar personal, como así mismo la casa Kraff, que ha ampliado sus talleres. Esta casa, como paga los sueldos que se exigían y anuló un reglamento que fué causa para que los obreros le declararan el boycott que se le sostenía, quedó sin efecto dicha resolución.

Fué este un triunfo de la acción directa que acompañado por el casi general triunfo obtenido por el esfuerzo concorde y enérgico de los obreros en el conflicto huelguista actual, da a los gráficos la impresión de la capacidad de su lucha y de la organización que la ha venido dirigiendo inteligentemente.

¡Animo compañeros!

LADRILLEROS

Este gremio efectuará asamblea neral ordinaria el domingo 18 del mes corriente, en el local de la calle Méjico 2070, con el fin de tratar varios asuntos de suma importancia, como ser las luchas futuras que ha de emprender el sindicato contra la explotación capitalista que cada día viene siendo insoportable. Con tal motivo aconsejamos a los compañeros ladrilleros que mantengan su actitud revolucionaria y espíritu de rebeldía que han demostrado hasta la fecha, con el fin de derribar las injusticias de que diariamente son víctimas, como ser la pérdida de ladrillos que hubo en estas últimas lluvias, que algunos obreros han tenido que perder el trabajo de una semana a causa de la caída de pilas y goteras, como si fueran participantes en las ganancias del mismo. Pues a tales abusos y otros más deben los obreros ladrilleros poner fin de una vez con el único medio a su alcance: reforzar su sindicato que es la fuerza de la clase trabajadora y prepararse para la lucha. ¡Adelante, ladrilleros!

CONDUCTORES DE VEHICULOS

Este gremio ha iniciado una agitación con el objeto de poner límite a la avaricia creciente de los capitalistas dueños de vehículos. En la asamblea celebrada el 6 del corriente, por mayoría absoluta se resolvió que en adelante los conductores no entreguen a los dueños el diario fijo que han impuesto, sino de acuerdo con lo que marque el taxímetro. Así mismo se acordó tratar la conveniencia de presentar a los patrones un pliego de condiciones, lo que deberá ser discutido en una próxima reunión que se llamará al efecto.

PINTORES

Por las reinvindicaciones del gremio

El domingo 18 del corriente mes, a las 9 de la mañana, celebrará el sindicato de pintores una asamblea con el objeto de resolver, de acuerdo con el pensamiento de la C. A., la necesidad de emprender una activa campaña contra el albayalde de plomo, que como se sabe, a excepción de algunos empresarios, la mayoría lo siguen usando a pesar de que en la última huelga de pintores, ante el temor del sabotaje triunfalmente aplicado a las obras, se comprometieron abolir después de un plazo de nueve meses. El plazo ha expirado hace tiempo, y los patrones, como es muy natural, frente a la indiferencia general del gremio y al abandono en que se ha dejado la organización, han borrado con el codo lo que han firmado con el puño.

Es de desear que la cuestión que se planteará mañana en la asamblea de los pintores apasione a todos y desde ya se inicie una intensa agitación hasta interesar, sino totalmente, por lo menos una buena parte del gremio, sobre la abolición del albayalde de plomo que tantos estragos produce en el organismo humano.

La organización ferroviaria

y «La Retaguardia»

Los reformistas de este diario, que defienden su derecho de organizar gremios, aunque ellos no son obreros ni tienen por qué meterse en cosas de obreros, están rabiosos por los trabajos bien encaminados que realizan los trabajadores de la ya poderosa Federación Obrera Ferroviaria.

Con motivo de la nota que el comité de ésta publicó en los diarios (y que dimos a conocer en nuestro número anterior), el órgano reformista se descuelga contra la nueva organización diciendo que ella obstaculiza los trabajos de «La Fraternidad», la adulada organización de los sosocialistas, por el sólo hecho de que la Federación Obrera Ferroviaria, que se halla constituída sobre bases netamente proletarias, no ha querido que se hagan las cosas sin su consentimiento y que luego se le quiera hacer responsable de lo hecho como si hubiese intervenido en las deliberaciones.

La nueva organización ha demostrado hasta este momento estar formada por obreros sin sectarismos. La Fraternidad tiene, por el contrario, una triste historia de incapacidad que ha tenido su epílogo desastroso en el último movimiento. No es a aquélla pues, a la que hay que ver con recelos, sino a ésta, procurando que la nueva organización deje la triste ruta sobre la que se ha girigido el gremio recogiendo fracasos.

La Fraternidad, que hasta ahora no quería saber absolutamente nada con los demás trabajadores ferroviarios, ha resuelto constituirse en federación de todos los obreros ferroviarios.

Comienza a ir bien por este camino, y comienza a ir bien porque renuncia a su exclusivismo corporativista. Pero cuando resuelve esto, ya está constituída una Federación poderosa de obreros de las demás ramas, y es ésta la llamada a resolver principalmente la cuestión, a fin de que con la nueva orientación no quede el viejo sistema centralista de una organización legalizada, que todo lo debe resolver bajo la éjida del gobierno burgués, como sucedió en el reciente congreso de la asociación, en la derecha de cuyo presidente estaba el delegado del poder ejecutivo para controlar todos los actos.

Siga no más en su senda la nueva organización; procure, sí, unificar al gremio ferroviario en general, pero sobre las bases proletarias, libres de toda influencia burguesa; sigan y las críticas del órgano reformista es una promesa de triunfo, como sus adulaciones lo son de derrota; caso probatorio: la huelga de maquinistas y foguistas.

La fusión y los sectarios

Compañeros de LA ACCIÓN OBRERA

A pesar de la necesidad que me obliga [illegible] de la clase asalariada de este país de brutalidades, me creo en el deber de aclarar por medio de las columnas de este semanal revolucionario, el problema de la fusión y del espíritu que reina entre los interesados, hacia este importante asunto en que la mayoría estamos confundidos por el sueño de un sectarismo ciego que no tiene límites.

Todo trabajador consciente organizado, vé sin duda, las cosas tal como son, la necesidad de una forzosa fusión entre ambas instituciones netamente obreras de este país, Pero desgraciadamente, pese á quien pese, el sectarismo ha sido la causa de que no se haya podido solucionar nada al respecto.

Las terribles consecuencias de esta vana división se experimentan en la desorganización de los trabajadores; pesa sobre nosotros, es decir sobre los trabajadores mismos; entonces, somos nosotros, quienes debemos interesarnos más que nadie sobre el asunto; y si nos capacitamos de la manera que cada uno forme un criterio propio, olvidando así, cuestiones y rencillas pasadas, la fusión será un hecho; de nosotros depende; de lo contrario siempre surgirán conflictos y sectarismos de la índole que hemos presenciado y serán la ruína de nuestra obra de clase, mientras la burguesía seguirá como sigue su obra infame de deportaciones y encarcelamientos de nuestros más valientes camaradas y compañeros de trabajo y que nosotros con tanta indiferencia contemplamos.

Para llegar a esa capacitación no se necesita grandes estudios; la cosa es sencillísima; nosotros los trabajadores no debemos bajo ningún concepto, dejarnos guiar por ningún grupito de sectarios descabezados (que este calificativo merecen...) que para satisfacer ambiciones y caprichos personales siembran la discordia en nuestras filas, a los cuales por desgracia la mayoría les llevan el apunte y confunden la fusión como un acto perjudicial e imposible, pero sin poder razonarlo. Tuve la ocasión de oír a varios que la fusión es imposible. Se le pregunta y por qué? no saben explicarse. Ahí está precisamente que el trabajador no se ha capacitado todavia, y ser dueño de sí mismo, de sus sentimientos propios para fundar la razón de sí mismo; y de ahí como aprovechan los grupitos de sectarios y juegan con la dignidad de los trabajadores.

Nosotros, los trabajadores, debemos reflexionar por un instante con las preguntas siguientes: ¿Somos explotados con igual afán por los capitalistas? ¿Sentimos con igual rigor el peso de las leyes antisociales? ¿Combatimos con igual causa la política legislativa? En fin, ¿luchamos contra todo los adversarios de nuestras ideas emancipadoras? ¡Entonces! ¿Qué es lo que hay? ¿cuál es la causa de nuestra división? Llamemos pues un congreso todos los gremios y analicemos estas preguntas y si hay obstáculos derribemóslos, si hay quién insista en oponerse procedamos con él como con un enemigo burgués para que o se aleja de nosotros o deja el veneno del sectarismo que infecta los nobles y altos ideales de la emancipación obrera.

Extendámonos pues el brazo fraternal unos a otros formando así una sola institución obrera la que a su vez, impondrá a la clase capitalista y gubernamental el deber y obligación de respetar nuestras vidas y la de nuestros hijos como así mismo nuestros hogares que han sido violados hasta la fecha por las inícuas leyes de represión. ¡Preparémonos camaradas así el camino de nuestra obra colosal basada sobre el trabajo libre de toda explotación y tiranía se despeje á fin de establecer el reinado del amor y la libertad que con nuestra lucha vamos gestando.

M. E. LOPEZ.

Agosto de 1912.

LA TRISTE FIGURA

Nuestra política parlamentaria no honra al país. Los padres de la patria constituyen una plaga que llena de oprobio y vergüenza a la nación, tal como en otros tiempos era el cuatrerismo. A decir verdad, los parlamentos en ningún país sirven, en ninguna parte hacen cosas útiles; pero el nuestro se lleva la primacia. El, no sólo no hace nada bueno, no sólo hace continuamente mal, sino que —virtud singular—no permite que nadie haga bien.

A nosotros, sindicalistas, como es fácil comprender, estas cuestiones nos tienen sin cuidado. Pero lo que es extraño, a este respecto, es la indiferencia de los burgueses, patriotas y demócratas. Ellos que aman la patria, que la desean grande, que dicen sacrificarse por redimirla ¿qué hacen, qué piensan? Ni una ni otra cosa. Porque hoy el que piensa y acciona no puede ser patriota.

Así desaparece la extrañeza. De este modo se explican y se complementan. Admirable armonía.

La semana anterior nuestros padres de la patria colgaron la galleta al doctor Rosa, ministro de hacienda. Si en nuestra política hay algo lógico explicable, ese «algo» es justamente este caso de «renuncia-galleta». El doctor Rosa no podía seguir en el ministerio; él constituía la vergüenza viviente de nuestra política; él era una figura siniestra, indigna de codearse con los grandes políticos y estadistas, orgullo y gloria del país, que en proporción inversa del bienestar, van aumentando diariamente.—¿El doctor Rosa se fué?—No, señor; lo echamos—¿Se puede saber, el por qué?—Por tacaño y gallego.

—¿No era Argentino?—Si, de nacimiento, y nada más. Pero su espíritu sus actos de avaro y tacaño, su prédica franciscana sobre la pobreza, nadan tenían de criollo. Eso entre nosotros no existe; esa prédica de centavos, de economía, son cosas de gringos. —¿Se podría saber por qué no lo echaron antes, ya que desde el primer momento se mostró tacaño?—¿Por qué no lo galleteamos antes? Sencillamente, el año anterior él habló de hacer economía, pero no se hizo. Al contrario. En vista de que teníamos un ministro de hacienda tacaño resolvimos emprestarnos ochenta millones de pesos oro y los gringos londinenses y parisienes creyendo que este era el último pechazo se apresuraron a darlos. Pero héte ahí que hoy Rosa no quería que gastáramos las rentas ni que volviéramos a pechar al exterior. Y como nosotros no podríamos aceptar semejante cosa, le aceptamos la renuncia.

Este corto diálogo expresa con bastante exactitud las causas que obligaron al doctor Rosa a presentar su renuncia. Seguramente que se nos habrán escapado muchos detalles. Pero ellos no alterarían lo expuesto.

Juan MOREIRA.

Las atribuciones del Sindicalismo

Lo que caracteriza y determina la fuerza del sindicalismo es que, tanto bajo el punto de vista de la educación como bajo el de la acción para alcanzar reales y positivas reformas, su filosofía no es el producto abstracto de ningún cerebro ni de una escuela cualquiera, sino que es impuesta por las condiciones de la actual sociedad, cada día más duras para los trabajadores.

El desarrollo del maquinismo, el progreso inmenso de las ciencias, han determinado actualmente un acrecentamiento demasiado grande del poder de explotación de los capitalistas. Y precisamente este poder, surgido de la concentración industrial, que ha reunido en formidables aglomeraciones un número tan considerable de explotados, ha creado, al mismo tiempo que el trabajo en común a fin de acrecentar la riqueza y el poderío de la burguesía, un sentimiento de solidaridad entre los trabajadores, al comprender éstos, instintivamente, que sólo la coordinación de sus esfuerzos podía darles la victoria en la lucha que, para vivir, tenían que entablar contra sus opresores.

La organización sindical, lejos de ser el «producto del pensamiento» de ciertos individuos, surge, por el contrario, «de los hechos y de las necesidades» que los trabajadores sienten; es una consecuencia natural del desarrollo capitalista. El sindicalismo, por consiguiente, tiene por objeto mejorar «parcialmente» la situación del proletariado. Pero, a la vez que tiende a arrancar a los patronos mejoras positivas para los obreros, determina también por sus condiciones y como fatal resultado de la acción, la elevación del nivel moral de la masa de los explotados.

Por lo tanto, la filosofía sindical aparécese a los trabajadores todos bien definida: la lucha constante contra la sociedad capitalista, cuyas consecuencias más apreciables son el patronato y el salariado.

No obstante, si es muy cierto que el sindicalismo es un producto natural de los hechos sociales, no lo es menos que no consiste sólo en agrupar a los trabajadores para alcanzar simples reformas parciales. El sindicalismo, que no es una agrupación para llevar a cabo un ideal restringido de mejoras, sino una agrupación de clase, debe aspirar también, y más que a otra cosa, a la reforma total, completa, de la sociedad.

Así pues, cuando se pregunta en dónde terminan y a qué se limitan las atribuciones del sindicalismo y cuáles cuestiones cesan de ser del dominio sindical, la única respuesta que se puede dar es la siguiente: «No existe barrera alguna que limite el campo de acción del sindicalismo, ni hay tampoco, quien tenga poder para poner trabas a su desarrollo».

Admitida la concepción que considera al sindicalismo como agrupación de clase e inseparable de la cuestión social, ¿quién puede hablar de límites ni decir en dónde comienza y en dónde termina la neutralidad sindical? ¿Cuál será la fuerza capaz de decir a la inteligencia y a la razón humana que coordinara sus esfuerzos en la acción sindicalista: «¡Alto ahí! que aquí está vuestro límite y no tenéis derecho a extender más allá vuestro campo de desarrollo?»

Esta fuerza de contención no existe ni debe existir. Un sindicalismo que se dejara imponer una tal restricción, parecería falto de aire, de luz y de libertad. Porque el sindicalismo no puede desenvolverse en toda su amplitud sino es a condición de obrar sin cortapisa ninguna. En donde quiera que haya explotación, opresión, sea bajo cualquier forma que sea, de una clase por otra, el sindicalismo debe levantar su voz reivindicadora.

Y esta evolución del sindicalismo, que le ha obligado a marchar por el camino que marcha en la actualidad, colocándole, por la misma fuerza de las cosas, sobre su verdadero terreno, que es el de «clase»; esta evolución, que ha impuesto a los militantes el estudio de cuestiones como el antimilitarismo, el antipatriotismo, la huelga general, etc., etc., atrayendo sobre los sindicatos, por este hecho, la atención de los gobiernos del mundo entero; esta evolución que, por último, ha dado al sindicalismo toda su fuerza, no se detendrá jamás, continuará siempre, pues no hay razón para que cese, sometiendo al estudio de la clase obrera problemas cada vez más complejos y profundos, que tratarán sobre su emancipación integral como clase.

Unicamente asi podrá el proletariado educarse y llegar a poder dar a cada movimiento, a cada reforma, todo su valor social y revolucionario, y a encarar, seria y formalmente, el verdadero objetivo del sindicalismo.

No; que no se trate de limitar el campo de acción sindicalista. Como el vagabundo enamorado del aire y de la luz, muere en la servidumbre, así el sindicalismo tiene también necesidad de grandes cantidades de aire y de luz para desarrollarse. Es con esta sola condición como podrá la clase obrera organizada convertirse en fuerte, volviéndose consciente al conocer, por su ilustración, la finalidad que el sindicalismo persigue.

(De «El Trabajo», de Sabadell).

FANATISMO PATRIOTICO

Es notorio que el 90 por ciento de los italianos ignoran su propio idioma. A los efectos de combatir este estado de cosas que, al decir de los patrioteros, constituye una vergüenza nacional, fundóse la sociedad «Dante Alighieri» á fin de propagar la cultura y difundir el idioma.

Para el mejor resultado se entregó la sociedad a los politiqueros que pagaban su crasa ignorancia lingüística con una perfecta y refinada imitación del maquiavelismo. Esto no tenía nada extraño. Macchiavello nació en Italia y si se honra a éste en vez del Dante, nada habrá perdido ese país.

Pero hoy no avergüenza á los italianos la ignorancia de su idioma. El idioma italiano para los mismos residentes en la Argentina, hoy vale tanto como el guaraní. Los italianos, particularmente los patriotas, desde la llegada de Juan Carrere, no quieren saber ni sentir más una palabra en el idioma de «Petrarque»... De este modo es como se puede recordar hombres y cosas de la península.

«O gente a chi fa notte in anzi sera» — volvería á exclamar el cantor de Laura si pudiera levantarse de la tumba. Hoy los verduleros y barrenderos, a semejanza de los rufianes de la diplomacia, han proclamado como idioma oficial la lengua en la cual Moliére escribió el Tartufo.

El Politeama, las noches en que habla Carrère—novel tartufo, en toda la extensión de la palabra—se llena de italianos patriotas, que no comprenden una papa en francés. ¡Pero qué se va á hacer! El pueblo italiano tiene las mismas características que Nietzche atribuía al pueblo alemán: «piernas largas y obediencia». Los «canevas» del periodismo colonial—«Patria, Giornale y Roma»—habíanlo ordenado y los buenos italianos han ido á la Dársena Norte, primero, para abrir la boca y batir las manos; al Politeama, luego, á dejar varios pesos porque creían y lo creerán durante mucho tiempo, hacer una obra patriótica y enaltecer la gloria de Italia. Esto es muy ingénuo y muy tonto ya.

Pero el pueblo italiano ¿tuvo alguna vez fama de sabio?... Así, pues, que nada de extraño tiene su conducta. Los italianos, según la expresión de un inglés ilustre, en su mayoría son payasos y saltimbanquis.

Mas cuando se trata de defender la patria, todos se convierten en pulcinelas. Este último—y no Garibaldi, como muchos ingénuos creen—es la figura típica que representa en toda su complejidad la psiquis colectiva de la viviente y vergonzosa Italia.

Si buenos italianos. Andad al Politeama; aplaudid á Jean Carrère, y si sabéis hablar alguna cosa en francés no os olvidéis de preguntarle si se ha cicatrizado la herida de la pierna de su madame (de Carrère, se entiende) porque así honraréis vuestra patria. Este es vuestro deber. Más si os queréis distinguir, si deséais ser honrados con un monumento al ladito del que habéis erigido en Roma á vuestro padre (sin metáfora) Víctor Manuel II, si queréis que vuestro nombre vaya en tiempos venideros de boca en boca como hoy sucede con el de Mazzini y Garibaldi, esta es una ocasión propicia, única que, si el valor no os falta, debéis aprovechar. ¿En qué consiste?

Tratad, rogad, sacrificios para que el ilustre, el eminente, el intrépido, insigne Jean Carrère os muestre la profunda, la horrorosa herida que el cobarde y traicionero turco le... debio aplicar. Porque las malas lenguas, que nunca faltan, dicen—¡oh buenos italianos!—que la famosa puñalada fué una puñalada de pulcinela. Así, pues, que vosotros—¡oh buenos italianos! —podéis salvar la gloria y el honor de vuestra patria si conseguís que Carrère muestre la profunda, horrorosa cicatriz.

La empresa es ardúa; pero justamente en esas dificultades está el mérito y la gloria que han de recompensar el sacrificio que os toca realizar. Por otra parte, si conseguís que Carrère y su «mademe» muestren al público las heridas, nosotros, que tampoco entendemos una jota de francés, nos comprometemos solemnemente asistir, no para ver la llaga cicatrizada del periodista (de cuya verdad nunca hemos dudado) sino la rolliza pantorrilla de la hermosa «madame» Carrère.

¡Oh, buenos italianos, oh nobles pulcinelas, cuidáos de «afrancesaros»!

M. VIAMONTE.

Gran velada a beneficio de LA ACCION OBRERA

El cuadro dramático «Igualdad y Fraternidad» está activando los trabajos para una gran función y baile que dará el sábado 5 de Octubre a la noche en el hermoso salón de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, calle San Juan 3244, destinando su beneficio a nuestro periódico.

Recomendamos desde ya la mayor propaganda para asegurar un éxito y compensar la buena voluntad de nuestros viejos favorecedores del cuadro organizador.

En breve irá el programa.

EL MANIFIESTO CONFEDERAL

Refutado por Silvino Abrojo

El organillo desafinado de la calle Defensa 888 (toca la y vive de la «musica» que le mandan mensualmente los dos diputados y los burgueses boycotteados que la subvencionan con sus avisos), ha querido contestar al manifiesto que la Confederación lanzó denunciando los manejos de los políticos y sus agentes asalariados del referido órgano, y lo ha hecho con la escasa suerte con que siempre hace sus polémicas «La Retaguardia». El suelto, que quiere desmentir el manifiesto confederal, comienza por confirmarlo al admitir que existe ese comité de empresarios de organización, que desempeñan su oficio pagados por la fracción política socialista. Así que la organización de un ejercicio obrero para su capacitación y elevación (que es en realidad, se convierte en una industria en poder de los reformitas.

Pero, biliosos los redactores, como buenos moluscos democráticos, no quieren dejar sin una gran refutación al documento referido; y no pudiendo refutar el hondo del mismo se aferran á los detalles. Dicen por eso: «se precisa un gran descaro para afirmar (como lo afirma el manifiesto) que en los últimos días se dió la noticia de haberse constituído el omité, sabiendo que ese organismo hace cerca de un año que se organizó, pues es una resolución aprobada en el congreso del partido». Con esto, el redactor de «La Retaguardia», que se pone a polemista, nos hace recordar a «Silvino Abrojo», el chistoso personaje de la comedia titulada

---

«Los Políticos» (hasta el título de la obra le cuadra a él y a los suyos), cuando le ofrecieron diez pesos por su voto e indignado gritaba:

—¡Diez pesos por mi voto! ¡Ofrecerme á mí diez pesos por mi voto!... ¡A mí diez pesos por mi voto¡ ¡Qué descaro!... ¡Qué audacia!... Pues no señor, yo no doy mi voto por menos de quince pesos...

Así, el Silvino Abrojo redactor de «La Retaguardia», se indigna, llama descaro al hecho de decir que en los últimos días se anunció la instalación, y sin desmentir el hecho mismo, que es lo que se trata, hace, cuestiones de días, como su modelo Silvino hacía cuestión de cantidad de precio y no cuestión de honestidad en el hecho de la venta. ¿Y por qué es un descaro decir que la instalación se produjo en los últimos días? Tan sólo porque el X congreso resolvió fundar ese comité hace un año... ¡Vaya, vaya!... También hace tres años lo resolvió el IX congreso, y hace cinco lo resolvieron los reformistas, y hace once lo hicieron (en 1901), como se lo recuerda el mismo manifiesto, pero el hecho es que hace aproximadamente dos meses se hizo el anuncio de que habla el documento confederal, después de la formación de los empedradores, es decir, después de tener los dos diputados que les eligió la burguesía y Sáenz Peña, el frailón según la propia opinión de los socialeros (socialeros, decimos, porque han hecho un oficio de sus opiniones, políticas, a fin de que comprendan que el término les corresponde por el hecho de su profesión y no por un dictado como quieren aplicárnoslo, sin mayor fortuna).

El manifiesto no dice que el comité gremial organizado por el organillo de la calle Defensa sea un cuco, como con menos fortuna sigue sosteniendo «La Retaguardia» y su Abrojo; con menos fortuna, decimos, porque ese redactor es tan desventurado que reproduce párrafos que desmienten lo del cuco, en donde dice que las adhesiones que esperaban los asalariados de los diputados no llegaron. Además, la confederación expresaba claramente los desastres de las tentativas reformistas para apoderarse de la organización, poniendo en evidencia que si ahora intentaban de nuevo el golpe era con la esperanza de la aprobación de los proyectos de protección gremial, que daría puestos de inspectores á no pocos instrumentos del partido. Pero esta parte del manifiesto la pasa por alto don Silvino Abrojo, y no la menciona (la cuerda no hay que mentarla en casa del ahorcado), limitándose a aludirla con intención de eludirlas con las vagas palabras de «suposiciones que sugieren sus cerebros atiborrados de sectarismos».

Ahora viene el descaro de los asalariados de los tatas del partido. Escuchen sus palabras y hagan lo posible por no soltar la carcajada ante la honestidad de don Silvino, expresada por don Silvino mismo:

«La acción gremial la creemos los socialistas útil y provechosa cuando se ejercita con conciencia y método y la queremos con su personalidad autónoma, desligada completamente del Partido en que militamos».

Nosotros no pudimos contener la risa; declaramos esta insolencia porque está amparada por la verdad. Pero, caballerosamente, la retiramos, haciendo cuenta que somos Justo en el parlamento. Lo que sí, no le podemos hacer los honores de la refutación á algo que está refutado de hecho por los mismos que lo sostienen.

Pasemos a otra cosa.

Después de sostener lo que tienen refutado de dicho y de hecho mil veces, nada mejor que refutarnos con hechos que son la confirmación de la bondad del método sindicalista... y así lo hace don Silvino y para esto cita las huelgas de las canteras, que llevadas con una valentía digna de un espíritu sindicalista han terminado con un triunfo sorprendente. La célebre huelga de once meses del Tandil. Y en cualquier caso, las huelgas de las canteras, constituyen la mejor gloria del sindicalismo y de la Confederación por su vigor, su tenacidad incomparable, y los sacrificios que representan...

¡Con esos métodos confirmatorios del sindicalismo y de los métodos de la Confederación, don Silvino quiere refutar á la confederación y al sindicalismo!... ¡cosas de don Silvino y de los lógicos y polemistas a lo socialistas parlamentarios!...

En cuanto al pacifismo a que se refiere á los obreros de canteras, le recomendamos que lean los redactores de «La Retaguardia» los diarios del 28 y 29 de febrero del año 1911, donde encontrarán alguna pequeña noticia del Tandil que les dirá del pacifismo de los obreros de canteras.

Pero no basta, más lógicos quieren mostrarse los lógicos del reformismo argentino, y citan contra el sindicalismo y sus métodos a la Confederación de Francia, con la misma suerte que a la de la Argentina. Veamos:

También podríamos hablar de la instructiva evolución que está sufriendo la C. G. de T. en Francia, pues en la campaña que sostiene con firmeza por la semana inglesa ha recomendado que las uniones o sociedades que tenían fuerzas se lanzarán a la lucha en pro de las mejoras, lo que significa desatender la famosa huelga general que en boca de algunos es el cúralo todo, aunque en ocasiones especiales da su resultado».

¡Bravo! La Confederación, recomendado á los gremios que tenían fuerza a lanzarse a la lucha desmiente el método de la acción directa y de la huelga general, que la consideran el cúralotodo, aunque en ocasiones da resultado...

Ahora la cosa es más interesante, es el lógico Silvino del partido socialista que refuta con la terminación de su párrafo lo que al principio del mismo quiso decir, pues, «la huelga general es para algunos el cúralotodo aunque da resultado».

El modesto manifiesto confederal a aturdido a la sabia redacción, y la media docena de asalariados no han sabido, entre todos redactar una mediana refutación. Es verdad que la situación era mala; la posición era insostenible; pero bien podían haberla defendido un poco mejor, repitiendo, aunque más no fuese, la maniobra de la cuestión de los días; pero excepto este movimiento bastante hábil como salida cómica, no hizo el polemista de «La Retaguardia» más que envolver sus propias líneas con sus propios movimientos y colocarlas frente a frente en el fuego, rechazándose unas a las otras, con lo que se hizo la ilusión del triunfo, para tener que terminar donde lo había hallado el manifiesto: en «La Retaguardia» y sabido es que cuando se confía la defensa a «La Retaguardia», es que se ha perdido la batalla y se está en retirada.

Sigan no más, estudiando el papel de Silvino, puesto que todos los días están representando la comedia de Los Políticos.

¡GUAU! ¡GUAU!

Más que a nadie, por ser los más comprometidos, toca a los patronos, ir satisfaciendo las reclamaciones obreras y no hacer de su riqueza un insulto para el trabajador.

¿Verdad que ello, a simple vista, parece lo más lógico?

¡Pues váyales usted con lógica a los grandes patronos norteamericanos, a los dioses del cheque y la talega, a los reyes del acero, del petróleo, del carbón,... a aquellos por cuyas fortunas fenecen miles y miles de hombres!

Mientras los obreros norteamericanos, al igual de todos los del mundo, lloran su injusta condición social; mientras, por mejorarla, se organizan; mientras pacificamente reclaman que los ricos dejen un poco de lo incontable que les sobra para beneficio de los desposeídos, los millonarios de la Quinta Avenida obsequian a sus perritos chinos con un banquete, cuyo costo asciende a siete mil quinientos dollars.

Así lo afirman telegramas de Nueva York.

La archimillonaria mistress Holland tiene un perrito chino, que se llama Vi-Sin. Ahora, los perros chinos privan entre los millonarios yankes. Este Vi-Sin, mereció los honores del premio en la reciente exposición canina; Pierpont Morgan, otro archimillonario, rey del rail o de algo así, se enamora del can y ofrece a su dueña por él 30.0000 dollars (pesetas 150.000). Mistress Holland se encoge despreciativamente de hombros. ¡30.000 dollars por su Vi-Sin de su alma! ¿Qué son para ella 30.000 dollars, comparados con su perro chino? Una perra chica. Lo que vale el medio panecillo que muchas veces compone toda la comida del hijo del trabajador.

Pero si mistress Holland no vende su perro, resuelve que éste dé un banquete compensatorio a los perros chinos derrotados por él en la exposición.

El banquete se celebra en el hotel Venderblit; a él acuden todos los canes aristocráticos de la Quinta Avenida, en brazos de sus dueños que asientan a los invitados en silloncitos construidos «ad hoc»: el anfitrión ocupa la presidencia; da un alarido y comienza el banquete.

Los dueños de los perritos les sirven de criados.

La vajilla es de oro y de plata; estupendo el menú. A la hora del champagne (también hay champagne), mistress Holland brinda en nombre de Vi-Sin. Los reyes del acero, del hierro, del petróleo, del carbón, etc., etc., aplauden; Vi-Sin gruñe amistosamente, y todos los perros chinos ladran en coro cuando mistress Holland paga los 7.500 dollars a que asciende la cuenta.

Al decir de los telegramas neoyorquinos, el festín perruno ha constituído el «great even», de la temporada.

¿Dirán lo mismo, al enterarrse del banquete dado a sus canes por los archimillonarios yankes, por los grandes patronos norteamericanos, los obreros de esos patronos? ¿Qué pensarán, cuando en la mina, en los hornos, en la fábrica, en el taller trabajen como perros, de esos perritos sibaritas y de los amos de esos perritos sibaritas? ¿Qué visión traerá a los ojos de algún obrero hambriento, de alguna obrera falta de pan que llevar a la boca de su hijo, la imagen de Vi-Sin, retrepado sobre su sillón y metiendo el hocico en un plato de oro para recoger un muslo de pichón asado a la Yang-Tse-Hiang?...

Tal vez, en las sombras de su miseria, vean el obrero o la obrera al perrillo chino transformado en monstruo, que va engullendo y engullendo con su bocaza la sangre de generaciones y generaciones proletarias.

Acaso, también, los archimillonarios de la Quinta Avenida, si sus trabajadores llegan a pedirles un aumento mínimo en los jornales, una mínima reducción en las horas de su trabajo, rechacen la demanda y la califiquen de imposible.

—Porque—lo que dirá Morgan—si accedo a tales pretensiones, ¿cómo voy a disponer de 30.000 dollars para comprar un perro chino?

—Y—lo que dirá mistress Holland—si accedo yo, ¿cómo va a obsequiar mi perrito chino a otros perritos chinos con un banquete de 7.500 dollars?...

Joaquín DICENTA.

La Argentina y sus... "grandezas"

Se han exagerado las bondades y la buena situación del país hasta ahora, por muchos pretendidos filósofos que nos han visitado dándonos títulos de grandezas bastante lejos de la realidad.

Porque, á la verdad, los adjetivos gentilicios que tan á menudo se aplican al país, no pasan de ser mentiras ingenuas de ingenuos y ociosos verbalistas que en estos últimos tiempos nos visitan con igual asiduidad que las inundaciones.

La Argentina, país rico y próspero. Ayer fueron los colonos que dejaron de trabajar para asaltar las almacenes y procurarse pan, en Macachín. Hoy son todos los colonos de la República, quienes hacen huelga por... no seguir enriqueciéndose y prosperando. Los grandes transatlánticos zarpan para Europa repletos de productores fuertes y musculosos, que también se alejan por no seguir enriquiciéndose.

La Argentina, es rica y próspera. Los edificios de las escuelas están desmoronándose; millares de niños no pueden instruirse por escasez de colegios, decía el senador Láinez la semana anterior, y el ministro de instrucción pública en vez de contestar: el país es rico, decía: el tesoro está exhausto.

La Argentina es rica y noble... En Buenos Aires deben clausurarse dos colegios por dejar abiertos dos prostíbulos, dijo el diputado López en la sesión del 10 del corriente.

La Argentina es rica y... Los maestros de escuela para recibir los haberes que se les adeuda tienen que organizarse y declararse en huelga, tal como hacen los obreros sugestionados por los agitadores de oficio... Con el agravante: que los maestros no son ignorantes ni pobres de espíritu y por lo mismo no son sugestionados, de donde se deduce que han detener motivos más que suficientes para hacer huelga.

«La Argentina, es república federal», y existe la más perfecta igualdad política; los ciudadanos gozan iguales derechos; la ley es igual para todos».

En La Plata, el juez federal doctor Marcenaro solicita del congreso el desafuero del gobernador para aplicarle la pena que como violador de una ley se ha hecho acreedor, y... la cámara de diputados de la provincia resuelve: «Declarar que la justicia federal no es competente para entender en la acusación promovida contra el señor gobernador de la provincia».

U. O. L.

CORRESPONDENCIAS

Colonia Clarke

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Vuelvo sobre el argumento, como lo había prometido, disculpándome por no haberlo podido hacer antes.

El actual movimiento del proletariado campesino, cualquiera sea su resultado inmediato, se ha hecho un lugar prominente en la historia de la lucha obrera que señala su derrotero hacia una futura organización social.

Estos trabajadores, que se levantaron para gritar el: ¡basta! al presente estado de cosas, están animados de una buena fe a toda prueba, pero su alma virgen é inocente, es tal que hasta hace dudar de su buena marcha, por lo confiado que están en las ayudas interesadas de elementos no proletarios; todo lo cual hace ver un principio de desviación de la primera ruta que seguían para alcanzar la meta de las aspiraciones comunes.

Las primeras pruebas las tenemos. El doctorado de todos los calores políticos nos ha tomado por su cuenta, y si la Confederación Obrera R. A. no hace más que pronto á prestar toda su ayuda, en poco tiempo creo que nos cruzaremos con un precipicio, ya que estos doctores hacen todo lo posible para separarnos de esta institución principal (que sería el organismo encargado de concentrar todas nuestras energías combativas, a fin de conducirnos de rodillas á los pies de quienes hoy no hemos rebelado, y así mañana estaremos sometidos.

En estos días á cualquier parte que se va no se habla sino de los doctores, como si fuera inminente el estallido de un terrible cólera. Y estos doctores han hablado el modo de hacerse de un renombre en la política, y nos aturden diariamente con nuevos proyectos, circulares, estatutos, fórmulas de todo género, de modo que el pobre colono, embrollado por tantas soluciones y sugestionados por estos nuevos curanderos sociales confía ciegamente en ellos y los sigue (¿Por lo demás, nosotros no somos pobres trabajadores y ellos sabios doctores?). Así que á más tardar el 18 de Agosto, nosotros los colonos seremos garantidos por el gobierno y por la Rural de todos aquellos derechos que el hambre acuerda, mediante la federación jurídica obtenida por estos bravos doctores.

—

Tenemos aquí el delegado de la Confederación O. R. A., procedente de Totoras, San Genaro y Salto Grande, por donde fué con tiempo frío y húmedo, pero deseoso de llevar su palabra franca y sincera, y además desinteresada, con el objeto de defender á estos trabajadores é instarlos á la organización en sindicatos de oficio, como único medio de obtener el mejoramiento de las condiciones de los explotados.

Y como ha puesto en evidencia las astucias de los lacayos del periodismo, el señor De Santi, se dió por ofendido y murmurando alguna injuria en voz baja abandonó el puesto de la asamblea, sin que ni un perro lo acompañase; y un escribiente que estaba presente oyó cuando prometió hacer al día siguiente una buena caída en «Il Giornale d'Italia». Este señor de Santi, panza llena como globo, tiene la osadía de mistificar, quizá por hábito, sin pensar que el público no tiene obligación de creerlo.

¿Pero dice usted, señor De Santi, que Godoy pronunció un estúpido y largo discurso político fuera de lugar, y que el público le obligó á callar? Y usted, ¿qué estaba haciendo en la asamblea si el orador debe juzgarse por sí mismo?

No, señor, De Santis; somos nosotros quienes juzgamos si tiene ó no razón. ¿Cree el señor De Santi que la tramoya preparada en Totora yo la ignoro? Se equivoca, conozca vuestro método de propaganda y no haremos más caso de usted por estar seguros que no pasa de ser un miserable mistificador.

En fin, para terminar, habéis confesado que sois socialista político, y Godoy, que es sindicalista, no es más que un ferviente organizador.

Por lo tanto, ¿para qué sirve vuestro sonoro rebuzno que habéis lanzado desde «Il Giornale d'Italia» desde el 5 del corriente? Será para servir al público como un perfecto imbécil.

Scarpa GROSSA.

Clarke, 11 de Agosto de 1912.

Avellaneda (Córboba)

Estado de la huelga

Como ya los lectores de LA ACCION OBRERA estarán al tanto los obreros de esta localidad sostienen una lucha con todos los patrones de estas canteras (excepto uno que es César Cazola), pero no tardará mucho en sentirse el ruido del triunfo que esperamos. Como, en efecto, será un ruidoso triunfo, cual no se habrá visto otro, pues en siete meses que llevamos de huelga aún no se ve un traidor que traicione la causa de los compañeros conscientes.

Esto es lo que obliga á los burgueses a arreglar, de lo contrario tendrán sus canteras paradas toda la vida, porque los obreros de esta localidad llevan siete meses de huelga pero estan dispuestos á seguir otros siete ó más y no llegarán nunca á un fracaso; a pesar de todo, la situación en esta localidad no es muy buena, pues se sostienen 150 obreros, unos trabajando, aunque no más sea para ganar el puchero, otros cazando aves para comer. Hay obreros que desde el 1º de Enero del presente año no saben lo que es un centavo, pero asimismo nos mantendremos siempre firmes hasta tanto no se desengañen estos miserables burguesitos que no son más que unos piojos resucitados.

Si en otras localidades no traicionaran los obreros como aquí se hace, fácil sería conseguir triunfos porque los burgueses viendo sus trabajos parados tienen que ver de ponerlos en movimiento; pero, claro, que ellos encontrando gente de raza lanar y como son tan ignorantes, aunque le echen a perder las canteras, ellos no ven eso; ellos sintiendo golpear martillos en sus canteras ya están conformes; después se dan cuenta y echan las manos a las orejas cuando ya no le echan sangre, como le está pasando á algunos que se están dando cuenta cuando ya el mal no tiene cura; cura podrá tener pero le cuesta un poco más caro que si no se hubiesen puesto en contra del sindicato.

Así, compañeros, no hay que traicionar; dense cuenta de lo que hacen los burgueses que se ayudan ellos unos á los otros; pero los obreros también tenemos que ayudarnos unos á los otros y el modo de ayudarnos es ser unidos, porque la unión es fuerza y con la unión no hay quien pueda. ¡Viva la unión y viva la organización obrera!

EL HERRERO GALLEGO.

Tambero, Agosto 3 de 1912.

Zárate

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Mi conciencia de obrero me impulsa a participarles los abusos que diariamente cometen, la canalla, burguesa de esta localidad.

Esta vez, no sólo se trata de ruindades burguesas, sino que son apoyados por los inservibles carneros que tan sólo se adaptan á desempeñar el triste papel de Judas.

Estos pobres cristos, indignos de todo trabajador consciente, cometen sus fechorías á mansalva con ignorancia y rastrerismo.

El carnero llamado José Baquino, contrario con las cruentas luchas que sostienen los compañeros panaderos de esta localidad, se ocupa tan sólo de llevar cuentos á los burgueses, buscando de esta manera la guerra contra nuestra organización.

Este individuo empedernido y lanudo por costumbre ha sido despedido días pasados de la panadería «La Antigua Española» por encontrarse en estado de ebriedad; como se ve los compañeros ante tal actitud no pudieron tomar ninguna resolución.

Entonces este individuo al encontrarse sin trabajo se vale de su mujer para que ella se lo proporcione, recorriendo todos los días las panaderías diciendo que su marido les hace más trabajo que otros y que en caso de huelga también trabajaría.

El caso es que algunos de los burgueses han puesto atención á esas ofertas, hasta que por fin consiguió que uno llamado Pedro Baudisoni, valido de un ridículo pretexto, despidió á uno de los compañeros más activos para admitir al triste Judas.

Ante tal ruindad el gremio no debe quedar indiferente; nuestro deber al saber que dicho lanudo ha servido de rompehuelgas en Campana es el de luchar sin tregua hasta sacar a puntapiés a todo el elemento reacio que más estorbe, y para que conste hacemos saber á todos los sindicatos de nuestro gremio que el aludido José Baqui es un bicho traidor; quedan avisados todos los obreros conscientes del gremio.

José ALARCIA.

Zárate 1º de Agosto de 1912.

Bolivar

Atentado contra un obrero.—Una huelga de protesta.

La burguesía, ya no se conforma con explotar cada vez más a los proletarios; no le es suficiente con las leyes coercitivas decretadas por los gobernantes para apagar las justas aspiraciones de reivindicación de los obreros convenientemente organizados, ellos quieren algo más, y amparados por esas mismas leyes explotan descaradamente á los desposeídos y cuando éstos reclaman lo que les corresponde, entonces emplean el último recurso que les quedan: los matan.

A la ya larga lista de crímenes cometidos por los capitalistas en las personas de nuestros compañeros de dolor y de miseria debemos agregar el atentado cobarde realizado en la persona del compañero Luis Maquieyra, secretario del sindicato de panaderos de esta localidad, cometido en forma alevosa por el burgués Antonio Porfirio, dueño de la Panadería Italiana.

A raiz de un conflicto suscitado entre los obreros de la citada panadería y su propietario, el compañero Maquieyra se fué á verlo personalmente al burgués Porfirio para arreglar el asunto, pero se encontró en la casa con el padre, en estado de embriaguez, quien empezó á gritar como un energúmeno, diciendo que él mandaba en su casa y que nadie le impondría leyes, á lo que contestó el compañero Maquieyra que él no venía á imponerse y que, como secretario del sindicato, creía un deber apersonarse á él, para saber el motivo del conflicto y solucionarlo si es que estaba dispuesto; pero en vista de no haber arreglo él se retiraba, dando por terminada la entrevista. Al darse vuelta para salir á la calle se encontró con el cobarde Porfirio, quien, sin mediar palabra le descerrajó un tiro á quemarropa atravesándole la mano izquierda y yendo la bala á incrustarse en el pecho; el burgués le apuntaba de nuevo con intención de ultimarlo, salvándose milagrosamente.

Por esto la Federación local decretó un paro general por 24 horas en señal de protesta, que se realizó el jueves 8 del corriente, para que comprenda la burguesía ensoberbecida que donde hay obreros organizados no quedará impune cualquier atropello que cometa en nuestras personas y que estamos dispuestos siempre á hacernos respetar en cualquier terreno.

CORRESPONSAL.

La Plata

Triunfos y lucha

Camaradas de LA ACCION OBRERA:

Un notable triunfo han obtenido las sociedades de obreros metalúrgicos y fundidores de ésta, en el boycott que venían sosteniendo al comerciante Cantalupi, que tiene establecida una fiambrería y casa de comida en la calle 58 y 10.

Como se recordará, este boycott fué declarado, durante la última huelga que, por la conquista de la jornada de ocho horas sostuvieron los Metalúrgicos y los Fundidores; por la razón que el citado tabernero se tomó la insignificante molestia de darle una manito á los burgueses Spinola y Saglio, llevando una vianda á dos carneritos que los nombrados burgueses tenían en los talleres que se encuentran á la media cuadra de la taberna de Cantalupi.

Otra pequeña tarea que se había tomado el citado tarbenero, era la de tratar de desprestigiar el movimiento que tan valientemente sostenían los compañeros en huelgo aconsejando á todos los obreros del gremio que concurrían en su casa, á que volvieran al trabajo, diciéndoles que los burgueses Spinola y Saglio tenían el propósito de cerrar por varios meses los talleres y que sería inútil toda resistencia de parte de los obreros.

Terminada la huelga de los compañeros metalúrgicos con un brillante triunfo, y al ver Cantalupi que ningún obrero concurría á su casa de negocio (hay que tener en cuenta que la mayoría de la clientela la constituyen los obreros de los talleres de Spinola y Saglio) se apersonó á la sociedad solicitando se le levantara el boycott gratuítamente manifestando que se arrepentía de su proceder. La sociedad de metalúrgicos le contestó que le levantarían el boycott mediante una indemnización de 50 manguetes.

Ocho meses de boycott, durante cuyo tiempo ningún obrero fué á envenenarse en esa taberna, han bastado para decidir á Mister Cantalupi á aflojar la mosca. Los metalúrgicos, demostrando que en este asunto, no lucharon por el metal, sino por dar un escarmiento á este individuo que nada tenía que ver en la huelga, en su última asamblea, han resuelto emplear esa cantidad para la solidaridad y propaganda, donando 20 pesos para los R. Majicanos, 20 pesos para los compañeros canterisats de Cerro Sotuyo y Sierras de Córdoba que desde hace siete meses, se éncuentran sosteniendo una titánica lucha y los 10 pesos restantes para propaganda. Para que estas cantidades sean remitidas á su destino falta solamente la resolución de los fundidores que sin duda darán su conformidad.

—En la misma asamblea se resolvió declarar el boycott al taller mecánico y herrería de obra de los explotadores Merlo y Gualdoni, situado en la calle 61 entre 6 y 7. El personal de estos talleres se declaró hace bastante tiempo en huelga; por el motivo que estos burgueses pagaban miserables jornales. En vista que la lucha venía siendo muy larga, todo el personal se ocupó en otros talleres; pero como hay en el taller «socios, hermanos de socios, y padres de socios» y hasta abuelos..., éstos burguesillos han podido hacer frente al boycott, además dentro de poco tiempo habrá tal cantidad de trabajo que no les alcanzarán, los hermanos, los padres, y los abuelos; y forzosamente se verá obligado á tener que buscar obreros. Es por estas razones que los compañeros metalúrgicos han resuelto declararle una guerra sin cuartel hasta «reducir á silencio» esa batería... sin pólvora.

—Los obreros Fideeros de la fábrica de

J. Piccinini, que en mi última anunciaba que se declararían en huelga en el caso en que el burgués no accediera á ciertas mejoras que habían solicitado, han llegado á un arreglo antes que terminara el plazo. Estos compañeros habían solicitado:

1º Que se fijara una jornada máxima, y 2º Un ayudante más.

El explotador, manifestó que por ahora le era imposible ceder á causa de las refacciones que se efectúan en la casa y del ayudante lo mismo. A cambio de esto le concedió un aumento.

Como puede verse, á estos compañeros les ha faltado energía y decisión, cualidades indispensables para poder imponerse á los explotadores. Cuando el personal de una fábrica ó un gremio se decide á emprender cualquier lucha que sea, debe saber estar dispuestos á imponerse á los patrones en cualquier terreno y en las circunstancias que la lucha se presente y no tomando en cuenta ninguna razón que expongan los patrones por más atendibles que á simple vista parezca.

Estos compañeros deben tomar como ejemplo de la forma en que luchan los que trabajan en la fábrica de Amoretti; los cuales cuando se proponen exigir alguna cosa tienen la energía, tienen la decisión y se disponen á sostenerse hasta que obtienen lo que se proponen.

Los triunfos se consiguen por medio de hechos y no palabras; sírvale esto de experiencia, sacando enseñanzas para el futuro.

A. FUCENIA.

La lucha con el explotador Solé

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Por medio de esta les comunicamos los siguientes datos sobre la marcha de la huelga declarada por esta organización a la fábrica de carruajes del burgués Martín Solé.

El 6 del corriente dos compañeros del gremio al pasar a una cuadra de la nombrada fábrica, se encontraron con el fraguador conocido por Lorenzo, sin apellido; este desgraciado los hizo detener sin motivo ni causa, y no habiendo mediado ninguna palabra y por el solo hecho de haberles dirigido una simple mirada.

Este traidor tiene la manía de dársela de pesquisa; días pasados varios compañeros se le apersonaron pidiéndole manifestara los motivos que tenía para ir á traicionar el movimiento; a esto contestó que iba a trabajar, enviado por el ex jefe de policía, Taquini.

Una vez en la comisaría se les notificó que eran detenidos por haberse hecho en la misma comisaría una denuncia que los huelguistas tenían el propósito de incendiar la fábrica; como también que no debían transitar por las inmediaciones de la fábrica, de lo contrario la policía iba a proceder con más energía. Los dos compañeros negaron rotundamente que tenían semejantes propósitos. Es evidente la falsedad de la denuncia, hecha, seguramente, por el explotador Solé, con el propósito de que la policía se pusiera incondicionalmente a su servicio.

El carnero conocido por Juan Sin Diente sigue ocupado en el corral con su ayudante, que es un pobre infeliz, y el otro carnero fraguador conocido por Lorenzo, traicionó una huelga en la casa Feling, de la capital.

Los compañeros en huelga siguen y continuarán firmes y entusiastas, hasta obtener un completo triunfo y dar un ejemplar escarmiento al explotador Solé.

Sin otro motivo os saludamos cordialmente, vuestros y de la causa, por la comisión.— Tomás Tieri, secretario general.

Cerro Sotuyo

La plaga carneril en Cerro Sotuyo

Estimados camaradas de LA ACCION OBRERA.

A pedido de varios compañeros que aún existen en ésta, me veo en la obligación de aclararles la marcha que va tomando el movimiento en la cantera de la calle; vergüenza me da a mí mismo denunciarlos, por el hecho que la mayoría de ellos los consideraba verdaderos compañeros, pero jamás judas como hoy lo son y entre ellos existen dos que más apoyaron este conflicto, diciendo que no tenían el dinero para pagar la mensuaidad al sindicato, y que no estaban de acuerdo que el burgués comerciara con el fruto de su trabajo; y que con el dinero que dicho burgués les adeudaba darían la vuelta al Continente Sud Americano, y que jamás se doblarían bajo la prepotencia del capitalista.

Esta era la prédica que hacía el «canilla de tero» ex-secretario del sindicato (hoy «juda» y c...). Félix Palmieri, aquél que dijo en la última asamblea que al traidor que iría a trabajar en su cantera, no trabajaría en otra, quitándolo del medio de un «tiro».

Linda manera de pegar tiros, es esto; lo único que se le pegó ha sido un buen cuero con cuarta y media de lana, para abrigarse del frío ahora que estamos en invierno, de lo contrario con la nieve que en estos días ha caído estaba en peligro de dejar viuda a su señora esposa...!

Con respecto a la vuelta que daría al Continente Sud Americano cumplió con su promesa; paso a relatarla: Como todos los compañeros que trabajaron en esta conocen «El maso», o mejor dicho el peñasco de una de las mejores canteras que existe en la calle, que a otros les ha costado bastante sudor para ponerla en condición, él hoy les roba el fruto; y con esto estimados lectores creo que le demuestro la vuelta dada de este gran sinvergüenza, que al relatarles todos sus hechos tendría que ocupar el espacio de LA ACCION OBRERA, y como tengo que aclararle de otros de su calaña cierro este debate con un salivazo en su cara.

Ahora le sigue el ex vice secretario Pedro Los Ríos, muchacho solterón, que hubo un compañero que le ofertó dinero para que se trasladara en donde él quería en busca de trabajo, para que no traicionara la causa, pero hizo oído de mercader; al día siguiente se trasladó en compañía del primero nombrado.

Creo que los lectores recordarán del político Juan B... Inocenti, aquel individuo que el penúltimo conflicto de Piatti, se trasladó a Buenos Aires, y se presentó al Consejo de la C. O. R. A. y al gremio de picapedreros con su poca vergüenza pidiendo la autonomía del sindicato de Cerro Sotuyo con los de la calle; no se acuerda que si él permaneció en esta localidad fué la sociedad quien se esforzó por él, que ninguno de los burgueses lo quería por inservible, y hoy como tira levita le dan corte, pero sepa estimado «Síndaco» que cuando dichos burgueses tengan personas competentes en su trabajo recibirás la patada que tiempo hace te tienen guardada y «eso por ser traidor».

Ya que me he extendido demasiado, seguiré sacándole los trapitos al sol a todo el que lo merece.

Ahora me ocuparé del famoso socialista (sic), Juan Groppo, fundador de la sociedad de Sierras Bayas, e inventor de teorías modernas, más que Marx, según su manera de hablar con quien no lo conoce.

Este célebre conservador se fué a buscar trabajo en el Tandil, encontró en varias canteras, pero no a su gusto; él prefería una buena cantera «con su sopa boba», sino no trabajaba y además vino diciendo que en las canteras del Tandil son preferidos los «carneros» y no los compañeros concientes como él, por el sólo hecho que los que trabajaban en la cantera de Franco pueden ir á trabajar en la cantera Vicuña, y que a él se le ha dicho que no podía ir en esa cantera, y ésta es la causa que dicho propagandista se meta en ésta a servir de instrumento al capital; así ruego a los camaradas del Tandil que tomen nota de esto, y que en el número venidero aclaren en LA ACCION OBRERA la conversación sostenida con él en esa, para desenmascararlo del todo, y para que no le quede duda alguna y sepa que es un traidor, como todos los que lo acompañan.

Higinio Fragoso, Pedro Inocenti, Carlos Lascioli, Antonio Micchia, Ludovico Boraggini, José Alvez, José Marüll (a) catalán, Domingo Estevez, Manuel Estevez, Joaquín Fernández, José Cabado Vallo..

CORRESPONSAL.

Cerro Sotuyo, Agosto 9 de 1912.

EL TÍTULO

¿Qué hacer con los desocupados? — preguntan las ciudades. — ¿Cómo labrar las tierras incultas? — interrogan los campos. — Ved todo el problema de la miseria. Cien mil hombres que quieren trabajar; quinientas mil tierras demandan cultivo. ¿Quien impide que estas necesidades se satisfagan? Una organización una sociedad, un Estado. Pues bien, esta organización es defectuosa. Sus prohombres no tienen derecho á hablar de caridad.

Un genio providente encontraría las calles de las grandes ciudades pobladas de menesterosos y los muelles de los puertos abarrotados de emigrantes, e impulsados por una compasión verdadera, les llevaría a las campiñas y ante las grandes extensiones de tierra labrantía, hecha estéril por el abandono, les diría: «Trabajad y comed». En los rostros de los desvalidos aparecería una mueca de desesperación y de abatimiento. «Las tierras tienen dueño— dirían—y nosotros no podemos, sin su consentimiento, cultivarlas». Entonces, el genio de la Piedad dejaría a los vagabundos forzosos y buscaría a los propietarios, creyendo encontrar hombres fuertes, musculosos, recios, bien alimentados, poseedores del ocio y la tranquilidad.

¡Cuál no sería su desilusión! Acaso, en algunas regiones, toparía con la riqueza y pensaría, con justicia, en la expropiación de los latifundios, inícuamente detentados. Pero en la mayor parte de las comarcas vería al propietario aniquilado, hambriento, falto de fuerzas y de medios para demandar a la tierra sus frutos generosos. En un lado serían los impuestos, en otro los censos, faros y enfiteusis, aquí la usura, acullá los litigios, en todas partes la inacción injusta, lo que impedían el cultivo. Entonces, el genio del Bien, acaso se desentendería de títulos y adjudicaría a cada trabajador su parcela, eximiéndole para siempre de todo pago o tributación onerosa. Y aquel mismo día el benéfico genio ingresaría en la cárcel como anarquista. Había olvidado que el título lo es todo, y que la justicia no es nada.

¡El título! Es preciso para todo, hasta para nacer. Una inscripción en libros del Registro determinará si el venido al mundo es legítimo o adulterino, natural o sacrílego, adoptivo o mancer. Ese título habrá de seguirle de por vida. Y cuando su actividad busque orientaciones y su inteligencia tarea, será licenciado o doctor, ignorante o sabio, no cuando lo sea de verdad, sinó cuando así lo consigne un diploma. Sin título, no podrá poseer ni acreditar capacidad ni hacer cosa alguna de provecho. Ya puede ser colosal estratega, que de nada le servirá si no ejerce mando, y para ejercerlo, tendrá que pasar por las líneas interminables del escalafón. No podrá curar sin ser médico, ni defender un juicio sin ser abogado, ni administrar sin tener empleo, ni trabajar la tierra para sí sin ser propietario. La capacidad nada vale; es preciso que el título venga a sentar la ficción. Una vez conseguido, ya puede matar, arruinar, dilapidar a su antojo. A ello tiene derecho, por cuanto lo acreditó, en papel sellado, en debida forma.

Y he aquí que la realidad implacable viene a echar por tierra todo este sistema de ficciones. El hijo legítimo sale a lo mejor un canalla, y el espúreo un modelo de ciudadanos. Médicos sin enfermos y abogados sin pleitos perecen agobiados por su propia ignorancia, mientras otros, que no lo son, se enriquecen con específicos o con la gestión indirecta de asuntos.

Generales salen derrotados, y soldados rasos conquistan laureles. Porque el título es una ficción. No es médico Pasteur ni Eiffel ingeniero, como puede muy bien Rockefeller no ser propietario rural.

Y esta ficción absurda, intolerable, del título es la que aniquila los campos.

Unas veces, su poseedor no trabaja las tierras y permanece de ellas ausente, limitándose a cobrar el canon o renta.

Otras, el propietario no posee, porque se lo impide de hecho el señor del foro, del censo o de la hipoteca. Aun el propietario rural más feliz se ve obligado a arrastrar una vida penosa y miserable. Eso sí: cada tierra supone un libro de Registro ¡cada palmo de sembradura, cientos y cientos de inscripciones. El planeta pudiera cubrirse de papel sellado o de oficio.

Estas tierras que contempláis atribulados, fueron de éste y de aquel y de ese otro; fueron hipotecadas y liberadas; se transmitieron por muerte y donación, pagaron derechos de transmisión y reales. Tienen dueño, censualista, forero, acreedor, heredero, y recaudador de tributos. La titulación se encuentra corriente. Lo que ocurre es que nadie las labra.

Penosa tarea la de convencer a una sociedad constituída sobre tales bases, a un mundo compuesto de escribas, chupapleitos, zurupetos y correveidiles, de que sólo hay un título de posesión eficaz: el trabajo. El terrón debe ser de la azada, del arado y del pico; no de la certificación de libre de cargas. La profesión debe ser de quien sabe, no de quien obstente un diploma; la riqueza, de quien con su labor la conquiste. Todavía faltan muchos años, tal vez muchos siglos, para restablecer este sencillo y primitivo criterio. Entretanto, seguiremos condenando a profesores sin profesión, sabios sin sabiduría, propietarios sin propiedad, campos de cultivo sin cultivo, trabajadores sin trabajo e instituciones de buen sentido que no tienen sentido común.

Antonio ZOZAYA.

Notas y comentarios

Gastar pólvora en chimangos

Dos gallos parlamentarios estuvieron á punto de lesionarse las crestas a picotones, pero como uno de ellos resultó poco gallo y muy gallina, la riña sufrió una desviación imprevista. La cosa comenzó por simples cacareos, lo que bien denotaba más á la gallina que al gallo. Y fueron caraeos universitarios por aves catedráticas, ó sea, por gente de pluma.

Desenredemos o enredemos; cada cual hace lo que puede o quiere. El pájaro catedrático Zeballos, dijo que los gallos rojos se venden en Egipto, para la cual operación el gobierno tiene un fondo especial; así que cuando el gobierno ve que un gallo de esos canta mucho a la aurora, al porvenir, lo compra y le tapa el pico. Creemos sus palabras. Añadió después que aquí había que hacer lo mismo con esa misma clase de pájaros, lo que no hace falta, pues bastante quietos están desde que los han hecho entrar en los gallineros parlamentarios y universitarios. Como era de esperarse, en la misma universidad, hubo de cantar el contrapunto el gallo aludido, el de la larga fama y melena, que no es Santos Vega en este caso sino el mismo Palacios. Y dijo que Zeballos era una gallina, ó más bien dicho que era un invertido. A fin de aplicar el criterio de la igualdad creemos también las palabras de este otro profesor.

Como no era para menos, se alborotó el gallinero científico. Era necesaria la riña para lavar las manchas caídas sobre esa «bella roba», como diría el Dante.

La gallina desafió al gallo... Y éste aceptó la riña; ¡qué vergüenza! Los otros gallos que actuaban de intermediarios en el lance desigual, se ruborizaron de esta desigualdad, cuya denuncia precisamente motivaba el desafío. Así, fué que se arregló diplomáticamente el asunto. Pero como sin la riña el público habría quedado desconforme se concertó otra entre el gallo cantor, aquel de la larga fama, y un padrino suyo. Allá fueron, sobre el pucho y el terreno á lavarse, no las manchas aquéllas, sinó otras manchas que parece se hicieron cuando, precisamente, quería lavar las primeras, por lo que podemos deducir que éstos caballeros hacen a cada momento verdaderas cosas de criaturas. Allá se fueron los dos, o seis, cuantos fueron, con sus respectivas pistolas en respectivas diestras, para demostrar que no eran Zeballos. Mas, antes del momento supremo en que uno, por lo menos de los gallos se iba a convertir en guiso, los amigos imploraron: en vano, querían matarse, y ante la invencible obstinación se les tuvo que dejar. Y sonaron espantosos los ¡pim!... ¡¡pum! La emoción detenía la respiración pero esa detención del trágico nasal y pulmonar estaba compensada por la aceleración de los latidos del corazón, con lo que no había pérdida sino cambio, muy natural, por cierto, pues cuando hay un accidente el tráfico se detiene en ese sitio y se activa por los adyacentes laterales. Nada, ninguno ha muerto. Se repite la operación previa negativa de reconciliación. Dale: ¡pum! ¡¡pam! y nadie ha muerto á consecuencia de esos disparos á Dios gracias; imploran los padrinos y sus ruegos no tienen éxito, pero uno dice enérgicamente:

—¡Basta de gastar pólvora en chimangos!

—¿Y el plomo? — añadió otro.

—No, éste sólo ocupa puesto en nuestros pies, cuando andamos en estos cosas, por eso vamos con pies de plomo.

—¡Bueno! basta de gastar pólvora!

Los terribles gallos se abrazaron, y así quedó salvado el honor de sus nombres y el de la gallina, con este duelo ruidoso, demostrándose evidentemente que los específicos para quitar manchas son un engaño miserable y que el verdadero quita manchas de la cara ó de la cruz es hacer esa cosa que suelen hacer las criaturas ó hacer consumo de pólvora.

La ley del embudo

Por disparo de armas se aprisiona á la gente, aunque el hecho no tenga tanta premeditación. Pero á estos señores no los han lleva á empujones á la comisaría.

Y más; el mismo comité ejecutivo del partido socialista, encargado de velar por el cumplimiento de los estatutos en esa agrupación (art. tal, inciso cual) ha resuelto que en vista de ser un personaje el duelista no puede aplicarle el estatuto cuya custodia le fué confiada. Si hubiese sido un proletario cualquiera estaría preso y expulsado del partido. Es la ley del embudo que sirve de modelo para la aplicación de los derechos ciudadanos é individuales.

FULANO DE TAL.

BIBLIOGRAFIA

El obrero ferroviario

Hemos recibido el número 2 y 3 de este nuevo colega, órgano de la novel Federación Obrera Ferroviaria. (El primer número no nos ha llegado). Viene con bríos organizadores, inspirado en una buena tendencia de concentración proletaria. No dudamos que sabrá llenar su cometido con inteligencia y energía en el vasto gremio, iniciando una sana propaganda netamente proletaria que sacuda los prejuicios burgueses y legalitarias, que tan arraigados están entre los trabajadores ferroviarios, y que fueron causa de desgraciados desenlaces en sus luchas.

Le deseamos próspera y larga vida.

NOTAS DE ADMINISTRACIÓN

Domingo Canale, Tandil. — Recibí su carta y anoté el suscriptor. Gracias.

Juan Briano, Capital. — Le remitimos por correo el libro y un ejemplar del suplemento. Gracias.

V. A. Fernández, Bolivar. — Le hemos enviado el libro pedido. Muchas gracias.

Marcelino González, Corrientes.— Es posible que hayamos cometido el error. Reclame en el correo.

LA PLATA

Pro Revolución Mejicana

P. Colombo 0.10; T. Tieri 0.20; J. Olivetto 0.30; Juan Fullin 1.00.

Para la Biblioteca de "La Acción Obrera"

A. Fucema 0.40; Un marplatense 5.00.

Fiesta campestre

A beneficio de LA ACCION OBRERA

Se ha resuelto realizar a principios de la primavera próxima, una gran fiesta campestre en el stand del Tiro Suizo, en Belgrano, cuyo beneficio se destina á este periódico.

La fiesta campestre ha sido una de las cosas más agradables, especialmente para las familias obreras, por su carácter expansivo.

Se sorteará una rifa que constará de unos veinte premios. Los amigos que deseen donar objetos con tal destino están invitados a hacerlo cuanto antes.

Comité obrero contra las leyes represivas

El domingo 18 del corriente a las 2 de la tarde se llevará a cabo en el Parque de los Patricios un mitin contra la ley social y de residencia, patrocinado por el Comité de las Organizaciones Obreras, qne viene haciendo una activa campaña en ese sentido.

Harán uso de la palabra los compañeros Lotito, Gonzalez y otros.

Además, la Confederación O. R. A. ha designado un compañero para que en dicho acto se ocupe del asunto Ettor y Giovannitti, organizadores que están a punto de ser condenados a la silla eléctrica por el gobierno Norte-americano a fin de expresar vivamente su protesta contra la burguesía yanki y su solidaridad con los camaradas referidos que por haber dedicado decididamente su concurso a la causa obrera, pesa sobre sus cabezas la bárbara condena de muerte.

Los trabajadores han de concurrir a este acto de doble significación uniendo así su voz a la protesta internacional que se ha levantado clamorosa en todos los países contra la república del dólar.

Reflexiones y Observaciones

SOBRE LA CUESTION SOCIAL

POR

JULIO A. ARRAGA

Tenemos en venta una cantidad de ejemplares de esta obra, que debe estar en la biblioteca de todo trabajador deseoso de estudiar los problemas que plantea su propia lucha emancipadora.

«Reflexiones y Observaciones» es una obra de estudio, sencilla, clara, y nutrida con rico material de observación sobre los diversos aspectos que presenta la moderna lucha de clases, examinada a la luz del concepto sindicalista revolucionario.

Los compañeros harán obra buena difundiéndola, y todo trabajador encontrará provecho en su lectura.

La obra está lujosamente presentada y se halla en venta, al precio de UN PESO el ejemplar, en nuestra administración, calle Méjico 2207, Buenos Aires, a donde deben dirigirse los pedidos acompañados de su importe.

Trabajadores! No olvideis el Boycot á los productos de la Cervecería Bieckert Pilsen. Morocha y Africana.